

es la castellana, la cual la saben todos o los mas moradores de ella». (VI, p. 417). El pleito no llega a dilucidarse tampoco en el XVII.

No quisiera terminar sin destacar la importancia que tienen los tomos que ahora ven la luz por el uso que hace el A. de una documentación tan interesante como son las visitas pastorales, cuya publicación o catalogación está tan avanzada en Italia o Francia, mientras que entre nosotros apenas se han utilizado. Para el s. XVII, en Pamplona, el A. da noticia de las visitas de 1606-1612 (V, p. 142 ss.), 1627-1637 (V, p. 379 ss.), 1648-1657 (VI, p. 193 ss.), 1658-1663 (VI, p. 269 ss.) y 1664-1670 (VI, p. 353 ss.). Ahí tenemos una visión cuantitativa —susceptible de una interesantísima y útil plasmación cartográfica— de parte de la historia religiosa y demográfica de la Navarra del XVII.

Creo que las muestras espigadas dan fe del tesoro informativo y documental que encierran —como de costumbre— estos nuevos volúmenes del prof. Goñi Gaztambide. Ambos se cierran con buenos índices onomásticos y toponímicos. El de materias, inexistente, puede decirse que se suple con el detallado índice general. Aunque resulte impropio insinuar siquiera que los seis volúmenes publicados hasta ahora puedan considerarse como aperitivo —todos ellos son platos fuertes—, sí es cierto que el apetito del lector queda cada vez más abierto en espera de los tomos que aún restan, para períodos tan interesantes como son el XVIII y el XIX. Una vez más, mientras esperamos que el ritmo de publicación no se detenga, felicitamos al A. y a los patrocinadores de un trabajo —único en la historiografía española contemporánea— que honra a quienes lo están haciendo posible en el terreno editorial: Ediciones Universidad de Navarra y Gobierno de Navarra.

Antón M. Pazos

José Antonio MARCELLAN EIGORRI, *Cierzo y bochorno. Fenómeno vocacional de la Iglesia en Navarra (1936-1986)*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1988, 1150 pp., 19 x 24.

Una historia de generosidad es la que tenemos a la vista. O, quizá mejor, una historia de generosidades, que honran a la comunidad cristiana que las ha hecho posibles, aunque esa historia —como recoge el A. en algunos testimonios— se tiña de drama en sus momentos finales. No es nada nuevo, en efecto, recordar que en la vida religiosa de la Navarra contemporánea, dos hechos —interrelacionados— han llamado la atención no

sólo de los estudiosos, sino de la opinión pública. Uno fue la fecundidad vocacional navarra de los años postbélicos, admiración y ejemplo para la Iglesia universal. El otro, ligado al anterior, aunque de signo contrario, fue el hundimiento de una institución clave en el fenómeno vocacional de cualquier diócesis como es el seminario conciliar. El de Pamplona, en 1958, rondaba el millar de alumnos. Diez años más tarde podía considerarse aniquilado, hasta tal punto que resultaron ser una prometedora esperanza los tan sólo trece seminaristas con que recomenzó el centro en 1980. Entre ambas fechas, la Diócesis pasó bruscamente de exportar vocaciones a otras iglesias a una alarmante contracción de efectivos. Qué evolución tuvo el fenómeno vocacional para producirse un cambio tan rotundo es la pregunta que se plantea José Antonio Marcellán, centrando la investigación sobre la crisis del seminario de Pamplona en los testimonios que ofrece la prensa local, ya que es la suya una Tesis Doctoral leída en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra.

Sin embargo, no todo es estudio de prensa. El trabajo tiene una valiosa aportación a un aspecto cuantitativo de la larga duración, que permite insertarlo en las corrientes de sociología religiosa. Lo avala el uso que hace de estudios sociológicos, como la encuesta nacional del clero de 1968, en la que analiza lógicamente las respuestas de los sacerdotes navarros. Pero el matiz sociológico o, mejor, estadístico, se refleja, sobre todo, en la recopilación hecha de las vocaciones navarras entre 1936 y 1986 con carácter exhaustivo. Esto último bastaría para darle a esta Tesis la importancia que tiene en el terreno sociológico. De ahí que resulte tan lógico que esté prolongada por Jesús Iribarren, iniciador de la Oficina General de Estadística para la Iglesia de España, dada la estrecha relación que tiene *Cierzo y bochorno* con este importante campo de la historia de la Iglesia, que lentamente empieza a cultivarse en nuestro país.

No deja de ser notable, en este sentido, que quizá sea Navarra una de las pocas diócesis en las que se ha estudiado la evolución de la curva vocacional del XIX y XX. La del XIX por Julio Gorricho (*Ordenaciones sacerdotales en la diócesis de Pamplona (1801-1860)*, en Saranyana, J. I. (ed.), *De la Iglesia y de Navarra*, EUNSA, Pamplona 1984, pp. 419-425) y la del XX, por el que suscribe esta recensión (*Origen y formación del clero navarro 1900-1936*, EUNSA, Pamplona, en prensa). Con el trabajo de Marcellán, llegamos hasta nuestros días. De todos modos, aunque los períodos cronológicos de los distintos estudios que acabamos de mencionar permiten un análisis de la evolución de las vocaciones —al menos de los sacerdotes diocesanos— sin apenas solución de continuidad, cada uno de los trabajos que acabo de mencionar presenta aspectos diferentes. *Cierzo y bo-*

*chorno*, se divide en dos grandes partes tituladas respectivamente «Marco histórico descriptivo» y «Censo vocacional», cuyos contenidos corresponden a cada uno de los dos aspectos —periodístico y estadístico— que hemos indicado que podían detectarse en el trabajo.

El «Marco histórico descriptivo» (pp. 17-262) recoge propiamente el estudio de las vocaciones y la crisis del Seminario en los años postconciliares. El primer capítulo («Antes que las palabras, las vidas», pp. 19-48), informa ampliamente de los objetivos del trabajo, que pretende responder a las clásicas preguntas del buen periodista: Qué, quién, dónde, por qué, cuándo y cómo, preguntas que el A. intenta contestar referidas a las vocaciones navarras. Ya en estas primeras páginas nos ofrece datos cuantitativos que permiten apreciar la importancia del estudio de este sector social, aunque sólo fuese desde el punto de vista numérico, puesto que abarca el 2,8% de la población total. Tan alto porcentaje vocacional nos habla, sin más, de la costosísima tarea emprendida por el A. al intentar llegar a todas y cada una de las vocaciones navarras. Estamos efectivamente ante un trabajo de años, que se inició hace casi diez, con la publicación en *La Verdad* de la primer relación de vocaciones de una parroquia navarra. A partir de ese momento la Diócesis se vio convocada a una aportación de datos, que se prolongó a lo largo del tiempo y que necesariamente evoca las movilizaciones similares del clero francés conseguidas en sus encuestas nacionales por Le Bras y Boulard, pioneros y maestros de la moderna sociología religiosa. Con tal método, los datos de la encuesta son, por tanto, presumiblemente fiables, como proporcionados por los párrocos, perfectos conocedores —y más en Navarra— de sus feligreses. Se logra así el núcleo fundamental del «Censo vocacional», que en las páginas 319 a 1145 recoge las 11.929 vocaciones navarras. El A. las ofrece ordenadas «según el lugar de origen» —por pueblos y merindades—, «según grupos eclesiales», «según destino», «según orden alfabético», y «según familias con dos o más sacerdotes o religiosos/as». Se incluye también una relación de «pueblos según el número de habitantes, número de vocaciones y porcentajes respectivos». Son todos ellos datos de gran interés y precisión que ofrecen la posibilidad de un estudio ajustado del fenómeno vocacional.

En lo cuantitativo, que hemos mencionado en primer lugar, a pesar de ser la segunda parte del trabajo, tenemos, por tanto, un inapreciable censo vocacional. En lo narrativo, el A. ofrece, como pretende el título de la primera parte, el marco histórico descriptivo en que fraguaron las vocaciones. Se despliega en siete capítulos, aunque podríamos agruparlos en tres grandes bloques. El primero, de interés sociológico e interpretativo, abarca los capítulos dos: «Etapa de siembra vocacional (1936-1947)»,

pp. 49-78, y siete: «Las familias en el proceso vocacional», pp. 245-262. En estos capítulos se busca estudiar el entorno familiar o cultural que permite aparecer y favorece el desarrollo de toda vocación. El segundo bloque describe el período de la gran expansión: «Veinte años de crecimiento (1947-1967)» pp. 79-106. Los restantes capítulos están consagrados a la crisis, hundimiento y recuperación del seminario de Pamplona: «Crisis del seminario vista desde la prensa», pp. 107-148; «La crisis del clero vista desde la encuesta nacional según las respuestas del clero navarro», pp. 149-214 y el «Tiempo de letargo y lento resurgir vocacional», pp. 215-244, con que llegamos al esperanzado esfuerzo que realiza el seminario y la diócesis toda en nuestros días.

El interés de cada capítulo, las reflexiones a que invitan, la necesidad de delimitar bien la crisis religiosa en nuestra historia reciente ofrecerá sustanciosas sugerencias a cada lector hasta ponerle, en algún caso, como desea el A., en la pista para encontrar una respuesta a los interrogantes planteados. Podemos felicitarlos de contar con este trabajo, que esperamos dé lugar a nuevas profundizaciones en la sociología religiosa navarra, que permitan contribuir desde la historia local a la deseada renovación en los estudios de historia religiosa contemporánea en España.

Aunque no sea fundamental, creo que compensa señalar, por último, la cuidada presentación del volumen, que honra al autor y a la editorial. Únicamente hubiéramos deseado una mayor atención a la presentación gráfica de la notable cantidad de datos que se ofrecen, al menos en los temas fundamentales, como porcentajes vocacionales por merindades y población, centros de instituciones religiosas y vocaciones, irradiación de obras apostólicas y vocaciones, curva general de vocaciones, etc. Incluso los mapas de destinos de las vocaciones navarras, de las pp. 43 a 45, serían más fáciles de leer con una simple transcripción gráfica de las cifras. Por último, quizá compensaría establecer los porcentajes por decenios, método habitual en estudios de sociología religiosa, lo que permitiría comparaciones con otros lugares al tiempo que facilitaría el estudio de la evolución cronológica de la fecundidad vocacional. Son quizá puntos fácilmente incorporables a las próximas ediciones que indudablemente merece este amplio y concienzudo estudio del Dr. Marcellán.

Antón M. Pazos

Laurentino M. HERRAN, *Mariología poética española*, Ed. Católica («BAC. Maior», 34), Madrid 1988, 943 pp., 15 x 23,5.

La colección Bac Maior nos presenta la tan esperada obra del Prof.